

(Re)inventarse

en la acción política



Universidad Nacional de Cuyo
(Mendoza, República Argentina)

Rector

Ing. Agr. Arturo Roberto Somoza

Vicerectora

Lic. Silvia Persio

Secretario de Extensión Universitaria

Lic. Fabio Luis Erreguerena

EDUNC

Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo

Directora

Lic. Pilar Piñeyrúa

Publicación con referato recomendada por el Comité
Editorial (EDUNC, Universidad Nacional de Cuyo).

(Re)inventarse en la acción política

Nazareno Bravo (editor)

Mariano Salomone

Gabriel Liceaga

EDIUNC

Bravo, Nazareno

(RE)INVENTARSE EN LA ACCIÓN POLÍTICA / Nazareno Bravo;
Mariano Salomone; Gabriel Liceaga; edición a cargo de Nazareno
Bravo. – 1ª ed. – Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo,
EDIUNC, 2012.

160 p: il. ; 25 x 18 cm – (A contrapelo; 2)

ISBN 978-950-39-0284-4

1. Estudios Sociales. 2. Movimientos Sociales. 3. Bibliotecas
Populares. I. Mariano Salomone II. Liceaga, Gabriel III. Bravo,
Nazareno, ed. lit. IV. Título
CCD 361.1



Fotografía de tapa: mural colectivo realizado por niños y niñas de la biblioteca
junto a integrantes del colectivo «Pocho Lepratti» de Rosario.

(RE)INVENTARSE EN LA ACCIÓN POLÍTICA

Nazareno Bravo (editor), Mariano Salomone, Gabriel Liceaga

Primera edición, Mendoza 2012

Colección A contrapelo N°2

ISBN 978-950-39-0284-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

©EDIUNC, 2012

<http://www.ediunc.uncu.edu.ar>

ediunc@uncu.edu.ar

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Dedico este trabajo a mi familia, en cualquiera de sus formatos, porque hubiera sido imposible realizarlo sin su apoyo y paciencia.

NAZARENO BRAVO

Dedico este trabajo a Don Leal, trabajador ferroviario que supo ser fiel al deseo de transmisión de su experiencia vivida, esa frágil instancia gracias a la cual aún permanece abierto nuestro futuro.

MARIANO SALOMONE

A la memoria de Víctor Quiroga, productor caprino del norte de Lavalle, a quien conocí brevemente y que me dejó un recuerdo imborrable.

GABRIEL LICEAGA

Los textos que componen este volumen son el resultado de investigaciones científicas desarrolladas para la elaboración de tesis de grado de Sociología y posgrados en Ciencias Sociales a partir de las herramientas que ofrecen las ciencias sociales en general y la Sociología en particular para el análisis y el conocimiento de la realidad. De los tres casos analizados que conforman el libro, dos pertenecen al área urbana de Mendoza: la coordinación entre organizaciones sociales para resistir la privatización de los terrenos ferroviarios de la ex Estación General San Martín en Ciudad y el surgimiento y desarrollo de la Biblioteca Popular Pablito González en el barrio La Gloria, Godoy Cruz. El tercero –la acción de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST)– se desarrolla en una zona rural de la provincia.

Esta combinación permite destacar las particularidades que adquiere la acción colectiva local en diferentes ámbitos, al tiempo que habilita a establecer comparaciones con producciones nacionales e internacionales (especialmente con trabajos situados en América Latina).

El libro busca contribuir al conocimiento sobre procesos de organización, acción colectiva y construcción de identidad de sectores subalternos a partir de profundizar el análisis de la relación entre construcción de identidades sociales y prácticas políticas.

Respecto de la metodología utilizada en las pesquisas, cabe mencionar la opción por una perspectiva cualitativa de investigación y la apelación al estudio de caso como estrategia para profundizar el conocimiento sobre cada una de las experiencias estudiadas y obtener elementos para comprender las relaciones y los procesos sociales que intervienen. Dicha opción metodológica supone extensos trabajos de campo en contacto directo con los y las integrantes de los colectivos en sus ámbitos de acción y organización. Las técnicas

de investigación social que se utilizaron surgen de la importancia que se les da a los discursos y las prácticas de los propios involucrados: entrevistas en profundidad, grupos focales, observaciones de campo y análisis documental. Se apunta a reconocer la significación que los propios participantes dan a sus prácticas y a un abordaje crítico de las mismas, lo que se complementa con el análisis de contenido de publicaciones periodísticas y documentos de las propias organizaciones.

El abordaje analítico de casos recientes de organización y movilización social en Mendoza, se asienta en la preocupación sociológica por las características y los procesos que intervienen en la emergencia de fenómenos colectivos en sectores populares en la actualidad.

¿Cómo impactó el neoliberalismo en la formación de espacios de participación política? ¿Desde dónde se obtienen elementos para efectivizar la organización? ¿Cuáles son las posibilidades de intervenir y modificar la realidad que tienen dichas experiencias? ¿Qué características posee la organización de sectores populares en la actualidad? Estas preguntas, que orientan las investigaciones presentadas, se enmarcan en las indagaciones sobre las particularidades que adquieren la acción colectiva y la construcción de identidad en una nueva fase de acumulación de capital.

El desembarco de esta nueva etapa de desarrollo del sistema capitalista –el neoliberalismo– se asentó, primeramente, en la represión que la última dictadura militar (1976-1983) llevó a cabo sobre los movimientos sindicales, políticos y sociales, lo que facilitó la implementación de políticas económicas ultraliberales, que tuvieron su expresión más cruda y evidente, ya en democracia, durante la década de 1990. Las transformaciones estructurales que impuso el neoliberalismo implicaron un enorme impacto en los procesos sociales que intervienen en la construcción de colectivos de identificación y en la posibilidad de organización y politización de la sociedad, especialmente en los sectores populares.

La caída de los marcos de referencia vinculados al mundo del trabajo –en el contexto de las políticas de flexibilización laboral y privatización de empresas públicas que derivaron en índices siderales de desempleo, pobreza y marginalidad– condicionó las posibilidades de cimentar un «nosotros» («los trabajadores», «el pueblo») con capacidad de acción. Este panorama, caracterizado por la individualización de lo social, las urgencias cotidianas y la crisis de representación política, ha sido abordado por la sociología atendiendo, por lo general, dos frentes: por un lado, el del análisis de los efectos de la crisis –lo

que los sectores populares ya no son, la pérdida de certezas–, y por otro, el del estudio de las respuestas surgidas desde esta crisis –la emergencia de experiencias de organización, nuevas estrategias de sobrevivencia.

El riesgo de perder la mirada crítica sobre estos procesos se vincula tanto a la postulación de una crisis sin posibilidades de transformación como a la celebración per se de las respuestas dadas a la misma.

Las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 resultan un acontecimiento político fundamental para referir las descarnadas imposiciones del modelo neoliberal y a la resistencia social que trabajosamente se fue elaborando durante los años anteriores. A partir de ese momento, resultó más viable la visualización de buena parte de las experiencias de organización y participación que se producían desde antes, relacionadas muchas veces a la resolución comunitaria de demandas sociales como respuestas de la sociedad a la crisis política y económica del país. Esto permitió a los sectores movilizados tender esporádicos puentes interclasistas (en principio, a través de los clubes de trueque, pero fundamentalmente a partir del surgimiento de las asambleas barriales de 2001 y 2002 y el ensayo de acercamientos con el movimiento piquetero), verdadera novedad en un contexto de marcada polarización social y de vaciamiento de la política.

Sin embargo, lo que podría postularse como una paulatina recomposición de la institucionalidad a partir de 2003 dejó en evidencia los límites de transformación de aquellas experiencias –en ocasiones, más evidentes para los analistas que para los propios involucrados– y de la capacidad de revitalizarse de parte del sistema político institucional. Más allá de los debates que se abren sobre la relación entre organizaciones sociales y Estado a partir de los gobiernos kirchneristas, es necesario reconocer la importancia que poseen experiencias como las analizadas, tanto para enmarcar la situación actual de los sectores populares como para orientar un análisis sobre políticas públicas y estrategias políticas gubernamentales.

Los trabajos que aquí se presentan fueron realizados bajo la premisa de reconocer la capacidad de los sectores populares de dar respuestas colectivas a problemáticas comunes e identificar, en dichas experiencias, vías de politización novedosas –sus características, posibilidades y límites. En este sentido, se apunta a una definición de política que no se limita a su expresión más formal (partidos, sindicatos, Estado), sino que se extiende a aquellas prácticas y discursos elaborados en forma conjunta por los colectivos analizados sobre temas y problemáticas referidas al bien común, el lugar del

Estado, los modos de establecer relaciones entre pares y demás, es decir, vislumbrar la politicidad que poseen las prácticas colectivas analizadas, más allá de su acercamiento, rechazo o negociación con la política institucional.

En tal sentido, es posible distinguir una serie de ejes que unifican, más allá de sus particularidades, la mirada sobre las experiencias de politización analizadas. La pregunta por las características y capacidades de la acción colectiva de las organizaciones sociales puede ser encarada a partir de distinguir y vincular la temporalidad y la espacialidad de aquellos fenómenos. Ubicarse en tiempo y espacio, es decir, elaborar una mirada común sobre el presente, el pasado y el futuro y, paralelamente, construir significados sobre un territorio desde y hacia el que se dirige la acción resultan aspectos centrales para las definiciones identitarias que los colectivos ensayan en sus prácticas, en tanto cosmovisiones que guían la acción. Concretamente, la posibilidad de una acción conjunta depende de la edificación de un colectivo que la lleve a cabo, de un «nosotros» situado y suficientemente ligado como para ensayar una intervención en la resolución de problemáticas compartidas y la postulación de demandas unificadas.

Estos son los ejes que, por ejemplo, sirven para ubicar la acción de la UST, reflejada en el trabajo *Las luchas campesinas en Mendoza. Reflexiones a partir de la acción colectiva de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra*, de G. Liceaga. En él es posible reconocer la importancia que posee la temporalidad histórica para la construcción de una visión del pasado desde la cual postular un sujeto colectivo indígena-campesino contemporáneo. Dicha definición temporal, entonces, se instala a partir de hacer visible la conflictividad social que atraviesa la historia provincial y que no posee referencias concretas en el relato idealizado del modelo vitivinícola que sirve de base identitaria local.

En este sentido, el trabajo *El derecho a la ciudad en Mendoza. Política, memoria y espacialización de la lucha de clases (2006-2008)*, de Mariano Salomone, resalta la amalgama espacial y temporal que se pone en juego en el devenir de la lucha de clases. En cuanto a la dimensión espacial, el conflicto por los terrenos de la Estación da cuenta del proceso de territorialización de la política, que ubica en el lugar central la disputa entre lo público y lo privado. Se trata del proceso de espacialización de la lucha de clases teorizado hoy como «acumulación por desposesión», que continúa la tendencia específica de la lógica capitalista: la privatización paulatina de todo lo público y común, incluido el territorio.



Mural: reproducción de Guayasamín realizada por el artista y vecino Carlos Muñoz.

Ahora bien, en cuanto a su dimensión temporal, la espacialización de la lucha de clases deja marcas territoriales sobre las que se producen significaciones histórico-sociales que dan sentido a ese proceso de territorialización. Un entramado simbólico que no puede pensarse como mero efecto o reflejo de aquel, sino como parte constitutiva de la dinámica y la configuración singular que adquiere el conflicto social en cada momento y lugar particular. De allí que el conflicto por la recuperación de la Estación se apoye en las significaciones político-culturales que las paredes de la Estación, como «lugar de la

memoria», portaban: los procesos de remembranza movilizados por la práctica política ocuparon un lugar central en la constitución de los sujetos, su experiencia de lucha y la construcción de la Estación del ferrocarril como bien común.

La importancia del territorio, cobra una nueva dimensión en la experiencia de la Biblioteca Popular Pablito González, del barrio La Gloria (*El barrio como razón de ser y hacer. La Biblioteca Popular Pablito González, del estigma a la organización*). El barrio como espacio de socialización y de una politización particular, en detrimento del mundo laboral en el que se formaron las generaciones anteriores —el pasaje de la fábrica al barrio—, implica también una perspectiva histórica más acotada, asentada en experiencias en primera persona, en que las vivencias personales, familiares y vecinales resultan centrales para significar su situación, pergeñar acciones conjuntas y elaborar visiones politizadas de la realidad (el Estado y sus funciones, la política como práctica, el rol de las organizaciones sociales).

En este territorio inmediato es donde se tejen relaciones que permiten elaborar el impacto en las subjetividades de las transformaciones estructurales, las respuestas a las urgencias y las estrategias de acción, a partir de una lectura sobre lo que en el barrio ocurre y lo que significa ser vecino de un espacio estigmatizado. En definitiva, el territorio como ámbito desde el que surge parte importante de los elementos con que se cuenta para actuar y crear una perspectiva particular.

El territorio, por su parte, también forma parte de los insumos que explican las experiencias organizativas de la UST y de las organizaciones nucleadas en torno a la Estación de trenes. En el primer caso, a partir de la construcción cotidiana de un modo de significar la tierra (como fuente de trabajo y recursos compartidos por la comunidad) que posee raíces en sistemas precolombinos de organización pero que se renueva y actualiza históricamente como resultado del choque de intereses sociales en pugna, proyectos estatales y luchas populares. La idea de territorio, en este caso, debe resquebrajar el sentido común, muchas veces ligado a prejuicios sociales (respecto de la existencia e importancia de lo indígena y hasta de lo campesino en la cultura mendocina) y a estrategias de mercado que naturalizan la privatización de los recursos naturales como el agua y la tierra.

En definitiva, los trabajos que aquí se presentan buscan ser una contribución a los debates teóricos en relación a los escenarios donde se manifiesta la conflictividad social contemporánea a partir de una mirada crítica sobre fenómenos de organización, construcción de

identidad y acción colectiva de sectores populares ubicados en la provincia de Mendoza. En otro nivel, aunque tan destacado como el anterior, se apunta a reforzar las vías de comunicación entre los ámbitos académicos y las organizaciones sociales, con la certeza de que el diálogo entre los saberes y las prácticas populares y el registro, sistematización y análisis propios de las ciencias sociales posibilitan puntos de vista creativos y transformadores de la realidad social.

NAZARENO BRAVO
Editor